

---

# Editorial

---

**Laborem Exercens**, la reciente Carta Encíclica del Papa Juan Pablo II, está siendo unánimemente señalada por el mundo del trabajo, no menos que por el mundo de la teología, como una de las grandes Encíclicas Sociales que enriquece y hace honor al patrimonio de enseñanza social de la Iglesia.

Esta enseñanza hunde sus raíces en las exigencias sociales del Evangelio; se amplifica y se hace aún más incisiva en los grandes temas de la Patrística; enlaza a través de los tratados escolásticos de *Iustitia et Iure* con la magna Encíclica Social de León XIII y después de él con los grandes Documentos de los subsiguientes Pontífices Romanos, del Concilio Vaticano II, de los Sínodos de los Obispos y de las Conferencias Episcopales Regionales y Nacionales. **Laborem Exercens**, en toda su novedad, se inscribe así en unión y continuidad con la reflexión y enseñanza constante de la Iglesia en materia social.

El tema fundamental de la Encíclica no es el trabajo como tal. Sino el Hombre. El hombre que trabaja, es decir, todo hombre y todos los hombres y mujeres cobijados por la ley y el destino universal del trabajo. De ahí que el hilo conductor del Documento sea básicamente una antropolo-

---

gía antes que una filosofía o teología del trabajo. Esta dimensión antropológica de **Laborem Exercens** la sitúa en línea de unión y continuidad con las dos anteriores Encíclicas del Papa: El Hombre Redimido por Cristo, y el Dios Rico en Misericordia con el Hombre.

La valoración objetiva del trabajo, su significación, sus producidos, su alienación, su compra-venta, su reivindicación, son por lo demás claves tanto para la filosofía liberal que sustenta al sistema capitalista, como para la filosofía marxista en que se apoya el sistema colectivista. **Laborem Exercens** se coloca en unión y continuidad con la discusión ideológica sobre el trabajo humano, y mediante el rechazo de los postulados objetivantes y mercantilizantes del trabajo, señala con rotundo acierto la novedad, la identidad y los alcances prácticos de la concepción cristiana del trabajo.

\* \* \* \* \*

**Laborem Exercens**, como toda la enseñanza social de la Iglesia, tiene como destinatarios a todos los cristianos de todos los pueblos, y a todos los hombres de recta razón y de sincero corazón.

Pero sin duda, la Encíclica ofrece peculiar interés para todos aquellos que en el Primero, en el Segundo o en el Tercer Mundo

— se llaman artesanos, mineros, campesinos, albañiles, pescadores, intelectuales a sueldo, profesores, empleados;

— buscan con ansia salidas diferentes a los imperialismos de moda, que son radicalmente opresores y comercializadores del sudor y del pan de los trabajadores;

— intuyen con el cristianismo de las últimas décadas que, pese a la persecución enconada de los autores y beneficiarios del actual orden establecido, “la justicia es el nuevo nombre de la paz”;

— y desde la cátedra universitaria, el púlpito de barriada, el sindicato o la plaza pública, secundan con paciencia

---

casi martirial la justa empresa de liberación de los oprimidos,  
como exigencia ineludible de la fe cristiana.

\* \* \* \* \*

Desde su esquina teológica y universitaria THEOLOGICA XAVERIANA no podía menos de hacerse heraldo del magistral documento pontificio, y de las expectativas y anhelos que con ímpetu amenazante bullen en nuestro medio.